ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

GIMNASIO HIGIÉNICO,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

original y en verso y prosa

DE

D. FERNANDO BOCCHERINI,

música del maestro

D. PABLO HERNANDEZ Y SALCES.

Estrenado con éxito excelente en los Jardines del Buen Retiro de Madrid, en la noche del 13 de Agosto de 1882.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1882.

GIMNASIO HIGIÉNICO.

GIMNASIO
HIGIÉNICO,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

original y en verso y prosa

DE

D. FERNANDO BOCCHERINI,

música del maestro

D. PABLO HERNANDEZ Y SALCES.

Estrenado con éxito excelente en los **Jardines del Buen Retiro** de Madrid, en la noche del 13 de Agosto de 1882.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL,
Plaza de Isabel II, núm. 6.

1882.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARA	Srta. D.ª CAROLINA CAMPINI.
TRAMPOLIN..................	Sr. D. JOSÉ TALAVERA.
FACUNDO (señor muy grueso)....	» » JOSÉ MESEJO.
PEPITO TORREBLANCA (muy delgado)	» » EMILIO MESEJO.
D. VENTURA	» » EMILIO CARRERAS.
LOPEZ.......................	» » JOSÉ ARROYO.

Alumnos.—Coro de hombres.—Un niño.

Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala de un gimnasio con puertas laterales y al foro; una ventana á la derecha y en primer término; un trapecio en el centro, paralelas, anillas, picas, mazas, pesas y demás aparatos de gimnasia.

ESCENA PRIMERA.

TRAMPOLIN y coro de alumnos.

MÚSICA.

TRAMP. Soy profesor de gimnasia,
que por tres duros al mes
cada alumno, que aquí entra,
sale gordo como tres.
Y no es ilusion
tal afirmacion:
de un gimnasta es
que lleva tres duros al mes.

CORO. Y no es ilusion
tal afirmacion:
de un gimnasta es
que lleva tres duros al mes.

TRAMP. Al discípulo que viene
por raquítico y alambre,
que su rostro ya no es rostro,
sino que es rastro del hambre,
le subo al trapecio,
le doy dos palmadas,
y á fuerza de golpes
le ensancho la espalda.

CORO. Le sube al trapecio,
le dá dos palmadas,
y á fuerza de golpes
le ensancha la espalda.

TRAMP. La discípula que quiere
por supuesto, con buen fin,
exhibir su lindo rostro

para ver si hace tilin,
la enseño de espaldas,
de frente y costado,
y encuentra un marido
modelo en el ramo.

CORO. La enseña de espaldas,
de frente y costado,
y encuentra un marido
modelo en el ramo.

HABLADO.

TRAMP. Vamos, señores; á vestirse, que ya se aproxima la hora de la leccion.

(Vánse todos los alumnos por la puerta lateral de la izquierda.)

ESCENA II.

TRAMPOLIN y D. FACUNDO.

(Este último, que será sumamente grueso, entra por el foro.)

FAC. ¿El señor profesor?
TRAMP. Servidor de usted.
FAC. Yo venia...
TRAMP. (Adelantándose y sin dejarle continuar.) Comprendo, comprendo. ¿Usted deseará hacer gimnasia, sin duda para adquirir fuerzas?
FAC. No, señor; lo que yo quiero es...
TRAMP. ¿Enflaquecer? (Con viveza.)
FAC. No, señor.
TRAMP. ¿Engordar? (Idem.)
FAC. Ménos.
TRAMP. Entonces, ¿qué es lo que usted quiere?
FAC. La cosa es muy sencilla. (¿Y si me han engañado? Aunque no; doña Blasa hizo gimnasia nada más que tres meses, y tuvo dos niñas y un niño... mi Clara no ha de ser ménos.) Pues bien; yo quiero que mi señora venga conmigo á hacer gimnasia.
TRAMP. ¡Hola!... ¡La señora tambien! Muy bien pensado.

FAC. (Le voy á preguntar si tendremos descendientes.) Sí; pero antes quisiera me dijera usted, con toda franqueza, si la gimnasia es buena para...

TRAMP. (Adelantándose.) ¡Uf! ¿Que si es buena?

FAC. Pero hombre, si...

TRAMP. (Sin dejarle continuar.) ¡Soberbia! Es un ejercicio utilísimo. Con ella todos los males tienen cura; hace tres meses vinieron dos corcobados, y ya están completamente lisos.

FAC. Sí, ¿eh?

TRAMP. ¡Vaya! Y cuidado que las jorobas eran de marca mayor.

FAC. Y diga usted, ¿multiplica?

TRAMP. (Asombrado.) (¡Las jorobas!) No, señor; aquí no sucede eso. Este es un gimnasio higiénico, y en él no se adquiere más que salud.

FAC. (Dirigiéndose á la puerta del foro.) Entonces, no nos conviene.

TRAMP. ¿Que no les conviene? (Daremos gusto.) Sí; dá los resultados que ustedes desean.

FAC. ¿De veras?

TRAMP. ¡Ya lo creo! (Siempre se caerán algun porrazo.)

FAC. ¿Con que decia usted?

TRAMP. Que conseguirán su objeto; tanto, que seria conveniente trajeran una chichonera.

FAC. ¿Tan pronto?

TRAMP. ¿Cómo pronto? ¿Pues cuándo van ustedes á empezar la gimnasia?

FAC. Mañana mismo.

TRAMP. Bueno; pues mañana.

FAC. ¡Ah! ¿Ya la necesitamos?

TRAMP. ¡Claro es!

FAC. (¡Qué prodigio! ¡Con chichonera y todo!) ¿Usted quiere que estemos prevenidos por si acaso?

TRAMP. Es conveniente.

FAC. Y... diga usted, señor Trampolin, ¿usted cree que con la gimnasia tendremos muchos?

TRAMP. ¿Pero son niños? (Admirado.) ¡Que no se me haya ocurrido! ¡Niños! Pues ya lo creo que tendrán ustedes muchos, muchísimos.

FAC. ¡Qué sorpresa para mi mujer! Nada, desde mañana empezamos los dos...

TRAMP. ¿Y por qué no empieza usted desde este mismo momento?

FAC. Porque no he traido traje ni...

TRAMP. No importa; en aquel cuarto encontrará todo lo necesario.

FAC. Entonces, voy á disponerme.

(Váse Facundo por la lateral izquierda.)

ESCENA III.

TRAMPOLIN.

¡Soberbio! ¡Otro alumno!... ¿Qué? ¡No, otros dos!... ¡Esto marcha á las mil maravillas!... Siguiendo así, dentro de un año voy á ser un Creso.

ESCENA IV.

TRAMPOLIN y PEPE.

Entra PEPE por el foro, vestido á la última moda, con exageracion, y jugando con el baston.

PEPE. (Con viveza.) ¡Felices, amigo!
TRAMP. ¡Señor Torreblanca!
¿Usted á estas horas?
¡Qué cosa tan rara!
PEPE. (Idem.) Es que me he propuesto
no hacer una falta;
venir al gimnasio
por tarde y mañana;
pues triste es decirlo,
el tiempo se pasa,
y sigo tan flaco,
que estoy hecho un flauta.
TRAMP. (Asombrado.)
No sé cómo dice...
PEPE. Pues mire. (Presentándose de frente.)
TRAMP. Me agrada.
¡Si usté está perdido
no haciendo gimnasia!
PEPE. ¡No digo yo tanto!
TRAMP. ¿Dirá usted que es mala?

¡Si no le gustasen
tanto las muchachas!...
De que usted no engorde
son ellas la causa.
Usted no sea loco.

PEPE. (Con viveza.)
Conozco mi falta;
pero ¡ah! si hay algunas
¡tan monas, tan guapas!
(Mirando á Trampolin.)
con un piececito,
con una mirada...

TRAMP. (¡A que se figura
que soy una dama!)

PEPE. ¿Quién pasa á su lado,
las mira y se calla?

TRAMP. Yo paso mil veces
y no digo nada.

PEPE. ¿Usted?

TRAMP. En persona.

PEPE. (Mirándole.) Hombre, no me extraña.

TRAMP. Y muchas me buscan.

PEPE. (Asombrado.) (¡Qué cosa tan rara!)

TRAMP. Mas yo, siempre firme;
yo, siempre en la raya.

PEPE. Pues es una suerte,
porque á mí me enganchan
por altas las unas,
las otras por bajas.
Hoy, sin ir más lejos,
por poco me cascan
siguiendo á una *jembra*
¡qué *jembra* tan guapa!
Figúrese, amigo,
que salgo de casa
al tiempo en que ella
de acera cruzaba.

TRAMP. ¿Y qué?

PEPE. (Con viveza.) Que la miro,
me mira, se aparta,
la sigo de cerca,
y, al ver mi constancia,

veloz como el rayo
anda que te anda
me lleva corriendo
por calles y plazas.
Al dar una vuelta
un perro se espanta,
y á un niño pequeño
le tiro de espaldas.
El padre me grita,
la madre se exalta;
yo, todo confuso,
no digo palabra;
levanto al chiquillo
y ¡oh suerte tirana!
detrás de mí siento
que chillan y rabian,
que piden *¡socorro!*
con voz muy cascada;
y fué que á la abuela
que estaba á mi espalda,
la dí, al inclinarme,
un palo en la cara.
Discúlpome al punto;
mas la hija, apurada,
prorumpe: «este golpe
la mata, la mata.»
Y el *yerno*, entre tanto,
me dice en voz baja:
«Usted ya es mi amigo;
adios, muchas gracias;
y otra vez, más fuerte,
porque esto no es nada.»

TRAMP. Sucesos tan raros
á nadie le pasan.

PEPE. Yo nunca exagero.

TRAMP. No digo... (¡Qué maula!)

PEPE. Pues bien; yo al galope
buscando á la ingrata
seguí, mas en vano:
¡no pude encontrarla!

TRAMP. ¡Ya, ya! ¿No se viste?

PEPE. Sí; vóime á otra estancia,

que el tiempo se pierde
y ya tengo ganas
de estirar las piernas
y hacer unas planchas. (Vase por la lateral izquierda.)

ESCENA V.

TRAMPOLIN; despues CLARA.

TRAMP. ¡Ay, pero qué posma!
¡Jesús, cuánto charla!
¡Hay hombres que deben
vivir con mordaza!

CLARA. (Entrando por el foro y parándose en el dintel.)
(¿Son estas las señas?
Sí, justo; es la casa.)

TRAMP. (Será una discípula?)

CLARA. (Entrando.) Felices.

TRAMP. (No es mala.)
Señora...

CLARA. Un instante;
Don... ¿cómo se llama?
Lo he visto en la puerta...
en fin, suena á *trampa.*

TRAMP. (Incomodado.) Trampolin, señora;
gimnasta de fama;
mis padres lo fueron,
y toda mi casta.

CLARA. ¿Usted es sin duda?...

TRAMP. El mismo; ¿qué manda?

CLARA. Responda ante todo:
¿aquí vienen faldas?
(¡Si es cierto, le mato!)

TRAMP. Algunas...

CLARA. (Exaltada.) ¿Son guapas?

TRAMP. Las más.

CLARA. (Muy incomodada.) ¡Ay, qué pillo!...
¡Yo me pongo mala!
Necesito verle.

TRAMP. ¡Jesús!... ¿Qué la pasa?

CLARA. ¿Viene un caballero

todas las mañanas?
Diga usted.

TRAMP. Señora,
yo no sé.

CLARA. (Con intencion.) Me extraña.
¿Con que usted no sabe
quién viene á su casa?
(Aumentando su incomodidad.)
¡Eso es un embuste;
eso es una farsa!
Mas no me la pega;
con razon sobrada
para custodiarle
mandé á la muchacha.
Por eso he venido;
porque es un canalla;
porque necesito
saber lo que pasa;
porque es mi marido,
y ya no me engaña.

TRAMP. Si dice usté el nombre,
podré contestarla.
Yo tengo deseo...

CLARA. (Con desconfianza.)
¿Deseo?... (Me escama:
si nombro á Facundo,
se lo dice, y... nada.)
No sé; no recuerdo.

TRAMP. ¡Qué cosa tan rara!
¿Con que es su marido
y usté ignora...

CLARA. ¡Vaya!
La que siempre vive
como yo, ocupada,
y toca el piano,
la lira, y el arpa,
y canta canciones,
que no todas cantan,
¡qué tiene de extraño
que una vez, ó varias,
se le olvide cómo
su esposa se llama!

TRAMP. Es verdad, señora;
usted es muy sábia.
Y si me creyera...
haciendo gimnasia...
CLARA. ¿Cómo, yo?
TRAMP. Pues claro:
á usted la hacen falta
unos ejercicios.
CLARA. ¿Para qué?
TRAMP. ¡Ahí es nada!
Para hermosearse,
aunque usté es muy guapa...
CLARA. (Mirando á la puerta de la izquierda.)
¡Qué veo!... ¡Es mi esposo!
¡Y está en esa sala!
Dígame usté, ¿en dónde
se hace la gimnasia?
TRAMP. ¿Dónde? En esta pieza.
CLARA. ¿Aquí? ¡Santa Clara!
Escóndame al punto...
¡No venga!
TRAMP. ¡Caramba!
¡Mayor compromiso!
CLARA. ¡No sea usted mandria!
¡Por Dios!
TRAMP. (Indeciso.) Y ¿en qué cuarto?
CLARA. Allí, que hay ventana.
(Se dirige á la puerta de la derecha, mientras dice los siguientes versos.)
(Así podré verle
sin ser observada.)
TRAMP. Señora... (Deteniéndola.)
CLARA. (Junto á la puerta.) Silencio,
no digo palabra.
(Le voy á armar una...)
PEPE. (Entrando por la izquierda al tiempo que Clara sale por la derecha. Trampolin acompaña á ésta hasta la puerta y se vá por la del foro.)
¡La de esta mañana!

ESCENA VI.

PEPE.

¡Es ella!... ¡Oh ventura!
¿Vendrá á hacer gimnasia?
¡Parece mentira!
¡Qué dicha!... ¡qué ganga!
¡Despues de perderla
volver á encontrarla!

MÚSICA.

Yo sin las mujeres
no puedo vivir;
ellas son mi ruina;
vánme á consumir.
Aunque la gimnasia
me pusiera así,
pronto quedaria
hecho un espadin.
Una niña rubia
me parece un sol,
pero una morena
¡ay! ¡válgame Dios!
Si unos ojos negros
se fijan en mí,
en toda la noche
consigo dormir.
(Se pone á jugar con un trapecio.)
Una tarde en Recoletos
una liga me encontré,
y pensando en su tamaño
tres noches me desvelé.
(Adelantándose de nuevo al público.)
Yo sin las mujeres
no puedo vivir;
ellas son mi ruina;
vánme á consumir.
Aunque la gimnasia
me pusiera así,

pronto quedaría
hecho un espadin.
Todas, todas ellas
me hacen suspirar;
si la una me encanta,
la otra mucho más.
Aquella, por coja,
me hace muy feliz;
la de los lunares,
por su mucho *sic*.
Ésta, por el talle;
ésa, por el pié;
y la de este lado,
yo bien sé por qué.

ESCENA VII.

PEPE Y TRAMPOLIN.

Entrará por la puerta de foro y se dirigirá á la de la izquierda.

HABLADO.

PEPE. (Llámandole.) ¡Señor Trampolin!
TRAMP. ¿Qué se ofrece?
PEPE. ¿Quién es la que antes hablaba con usted?
TRAMP. (Este debe ser el marido.) Es... una señora.
PEPE. Lo supongo. Pero ¿cómo se llama?
TRAMP. (Lo dicho; ¡la ha conocido!)
PEPE. Esa señora es la de esta mañana.
TRAMP. ¡Cómo!
PEPE. La que perdí de vista cuando tropecé con aquella familia.
TRAMP. ¡Ah, ya! (¡Se salvó! ¡La confunde con la otra! Lo mejor será entretenerle hasta que se vaya.) A propósito: ¿usted recuerda lo que decia aquel célebre higienista?
PEPE. Sí, sí; ya sé lo que decia.

ESCENA VIII.

TRAMPOLIN, PEPE, CLARA Y FACUNDO.

CLARA. (Asomándose á la ventana.) (Desde aquí puedo oir perfectamente.)

PEPE. Yo tengo que ofrecerla mis respetos. (Mirando á la ventana.)
CLARA. (¿Quién será? Me parece que le conozco.)
FAC. (Saliendo por la derecha.) Ya estoy dispuesto.
CLARA. (¡Mi marido!)
PEPE. ¡Facundo! (Saludándole.)
FAC. ¡Pepito! (Idem á Pepito.)
TRAMP. (¡Se conocen!) (Pepe y Facundo se colocan en segundo término de manera que Clara no pueda verlos.)
PEPE. (A Facundo.) Aquí me tiene usted todas las mañanas á ver si consigo adquirir carnes.
FAC. Sí, ¿eh? (Continúan los dos hablando en voz baja.)
CLARA. No le veo. (Abriendo la ventana.)
TRAMP. (Viendo á Clara, se acerca con disimulo y entorna un poco la ventana.) Disimule usted, señora, que van á verla... (Yo tengo que arreglar este matrimonio.)
FAC. Con que cuénteme usted, ¿y la viudita?
CLARA. (¡Una viuda!)
PEPE. Quién sabe... ¡pobre chica!
TRAMP. (¡Se va á enterar!) (Aparte á Facundo.) (Puesto que es usted su amigo, líbrele de un compromiso.
FAC. ¿Cómo?
TRAMP. Está su mujer escuchándole y se va á enterar de todas sus aventuras.
FAC. Entonces le advertiremos...
TRAMP. Nada, que no sepa...
PEPE. ¡Si viera usted la que traigo entre manos!... ¡Es un sol!...
FAC. ¿Un sol?
CLARA. (¿Un sol?)
PEPE. ¡Qué mujer!
FAC. ¡Me alegro!... Pero hablando de otra cosa...
TRAMP. (Voy á desorientarla.) (Acercándose á la ventana.) ¿Ha oido usted?
CLARA. Todo.
TRAMP. (¡Soberbio!) Eso lo ha dicho el otro.
CLARA. ¿Quién? ¿El delgadito?
TRAMP. (¡Me quiere sonsacar!) Cá, no; ¡el gordito! (Ya me pueden estar agradecidos.) (Vuelve al lado de Pepe.)
CLARA. (¡Bribon!)
PEPE. (A Facundo.) Pues ahora me he encontrado con que está aquí la de marras: despues de la leccion iremos á verla.

FAC. (¡Otra vez!)
CLARA. (¿Con que está aquí?)
TRAMP. (No hay medio de hacerle callar.) (A Facundo.)
FAC. Cuénteme usted: ¿qué vida hace en el gimnasio?
TRAMP. Sí, cuéntela usted.
PEPE. Muy sencilla. Lo primero que hago es subirme al trapecio... En esta clase de ejercicios nunca falta la sirena.
FAC. ¿La sirena?
CLARA. (¿Sirena? ¡Esta debe ser la viuda!)
TRAMP. ¿Atiende usted? (Acercándose á la ventana.)
CLARA. Sí, señor; ¿quién habla?
TRAMP. El mismo.
CLARA. ¿Facundo?
TRAMP. Justo. (La desorienté.) (Vuelve al grupo formado en segundo término por Pepe y Facundo.)
CLARA. (¡Qué pillo!)
PEPE. Y despues de hacer unas cuantas planchas...
CLARA. (¿Cómo?)
FAC. Sí, ya es sabido; cinco minutos de luchas...
CLARA. (¡Ella se resiste, pero nada más que por cinco minutos!)
PEPE. Luégo, sin olvidarme del talisman, á los resortes.
CLARA. (¡Bribon, para eso la dá un talisman!)
PEPE. En este ejercicio se emplea una media hora.
CLARA. (Me parece muy bastante.)
PEPE. Unos diez minutos en el trampolin, y al potro por último.
CLARA. (¡Ah, tunos!)
FAC. Y luégo al salto del rio.
CLARA. (¡Por eso viene tarde á casa! Porque se va con la viudita á caballo á dar saltos en el rio.)
TRAMP. ¿Qué le parece ese plan? ¡Está puesto por mí; ya se conoce! Como que he tenido presente la teoría del célebre higienista.
PEPE. (Adelantándose.) Sí, sí; ya la recuerdo.

(A la conclusion de esta escena empiezan á salir varios alumnos, y entre ellos D. Ventura, el Sr. Lopez y un niño de unos ocho á diez años, con un talego sobre la cabeza. Todos saldrán con traje á propósito para hacer gimnasia.)

ESCENA IX.

Dichos; D. VENTURA, LOPEZ, el niño y todos los alumnos.

D. VENTURA tendrá el brazo derecho mucho más largo que el izquierdo. Se quedará separado de los demás alumnos haciendo ejercicios con el brazo corto.

TRAMP. ¡Ea, señores!... Vamos á empezar la leccion... Cada cual á su sitio. Usted, Don Facundo, imite á Don Pepito.

FAC. (A Trampolin en secreto.) ¿Y de esa manera conseguiré?...

TRAMP. Ya lo creo.

(Todos los alumnos, ménos D. Ventura, colocados en primer término y en una fila, hacen al compás de la orquesta los mismos movimientos. Facundo y Pepe quedan en el centro y Trampolin los va corrigiendo.)

MÚSICA.

TODOS.
Es este un ejercicio
tan especial,
que á todo el que le prueba
no le va mal.

TRAMP.
Ese cuerpo recto
no se ha de mover;
alta la cabeza
y juntos los piés.

CORO.
Alta la cabeza
y juntos los piés.

PEPE. (Queriendo hacer lo que ha dicho Trampolin.)
Esta es la postura;
Fíjese usté en mí.

TRAMP. (Adelantándose al proscenio y poniéndose delante de todos.)
No, señor; no es ésa.
Esto se hace así.
Aspecto tétrico,
mirada atónita,
los brazos lánguidos,
fijos los piés.
Con aire intrépido
se empieza rápido,
siguiendo enérgico
como usted vé.

PEPE. Es usted un sábio,
un gran profesor;
para dar lecciones
no hay otro mejor.

TRAMP. Vamos todos juntos
á ver esta vez;
no olvidar las reglas
á una... á dos... á tres.

(Hacen todos los mismos ejercicios que antes.)

TODOS. Es este un ejercicio
tan especial,
que á todo el que le prueba
no le va mal.

TRAMP. Ahora, á su ejercicio
vaya cada cual;
(A Pepe.) Usted, á ese trapecio.

PEPE. Vamos allá.

TODOS. Vamos al momento,
vamos sin tardar;
que adquirir queremos
flexibilidad.

(Cada alumno hace un ejercicio diferente. Pepe se sube al trapecio del centro y Trampolin observa detenidamente los ejercicios que hace cada cual.)

TRAMP. (A Pepe.) Las piernas derechas.
los brazos tambien.

PEPE. Si tanto me estiro,
me voy á caer.

TRAMP. Más suelto; sin miedo;
míreme usté á mí.

PEPE. (Imitándole.) Vamos, ya comprendo;
ya he dado en el quid.

TRAMP. y PEPE. Cuando el trapecio
se balancea,
siento en la mente
cien mil ideas.
Su movimiento
tiene atraccion
para el gimnasta
de corazon.
¡Ay, qué placer!
¡Ay, que á mí me extasía
este vaiven!

TODOS. ¡Ay, qué placer!
¡Ay, que á mí me extasía
ese vaiven!
(Concluida la leccion, unos alumnos siguen haciendo ejercicios, mientras otros se acercan á oir lo que dice Facundo.

HABLADO.

TRAMP. ¿Qué tal, Don Facundo, se cansa usted?
CLARA. (No tanto como yo.) (Durante esta escena, el niño se estará paseando con el saco en la cabeza, y D. Ventura continuará sus ejercicios.)
FAC. Un poco. Diga usted, ¿á qué viene ese niño?
TRAMP. ¡Ah! Ese viene á desarrollar el cerebro. Era tonto; pero hoy, gracias á mí, ha dejado de serlo.
FAC. ¿Y con ese peso en la cabeza lo ha conseguido?
TRAMP. ¡Ya lo creo! Ven aquí. (Quitándole el saco, y enseñando su cabeza completamente calva.) Mire usted qué desarrollada la tiene.
PEPE. ¡Si está calvo!
TRAMP. Porque ya no tiene pelo de tonto.
FAC. Ni de listo.
TRAMP. Bien, pero ya echará otro.
FAC. Me parece que...
TRAMP. (Adelantándose.) ¿Lo duda usted? ¿Piensa que no es pòsible echar buen pelo en mi gimnasio? Señor Lopez. (Llamándole.) Ahora verán ustedes.
LOPEZ. (Acercándose.) ¿Qué quiere usted? (Hablará como si le faltase la dentadura y se le escapase el aire al pronunciar las palabras. Tendrá una barba muy larga.)
TRAMP. Este señor, cuando por vez primera pisó mi establecimiento, no tenia un pelo en la cara. ¿No es verdad?
LOPEZ. En efecto.
TRAMP. Vean ustedes qué barba tan poblada tiene.
CLARA. Es verdad. (Asomando la cabeza.)
TRAMP. Diga usted á este señor cómo ha conseguido tenerla, porque no cree que haciendo gimnasia crece la barba. (Incomodado.)
FAC. No es que no lo crea; lo que no me explico es lo que ha hecho usted para que le salga.
TRAMP. Muy sencillo. Tenerle en un trapecio suspendido de la barbilla seis horas diarias. De esa manera se robustece la mandíbula.

FAC. ¡Padeceria usted muchos dolores!

LOPEZ. Yo le diré á usted: los primeros dias me dolieron mucho las muelas, pero ya estoy perfectamente.

PEPE. Se habrán acostumbrado al ejercicio.

LOPEZ. No, señor; á los quince dias ya no me quedaba ninguna.

CLARA. (Asomándose.) (¡Qué barbaridad!)

FAC. ¿Y sigue usted haciendo gimnasia?

LOPEZ. Sí, señor.

FAC. ¿Para qué? Despues de haber echado el pelo y las muelas, ¿qué más quiere usted echar?

LOPEZ. Ahora espero que me salga otra dentadura.

TRAMP. (Adelantándose.) Y le saldrá.

FAC. ¡Hombre!

PEPE. Será fabricante de dientes sin saberlo.

TRAMP. ¿No lo creen?

FAC. Yo, sí, señor. Presumo que tendrá usted algun ejemplar de ese nuevo fenómeno, y me quedo muy conforme con que usted me lo asegure.

TRAMP. ¡Vamos! (Reparando en Don Ventura, que continuará haciendo ejercicios.) ¿Qué hay, Don Ventura?

VENT. (Incomodado.) ¡Hombre!... No me llame usted Ventura, que estoy dado á Satanás.

FAC. ¿Pues qué le ocurre?

VENT. (Creciendo su incomodidad á medida que habla.) ¡Una friolera! (Enseñándole los dos brazos.) ¿Ve usted qué desigualdad? Antes *este* brazo (el derecho) era la mitad que *éste* (el izquierdo); traté de desarrollar *éste* (el derecho), y se hizo el doble que *éste* (el izquierdo), y ahora estoy desarrollando *éste* (el izquierdo); pero todavía mire usted la diferencia que hay de *éste* á *éste* (el derecho y el izquierdo).

TRAMP. Con paciencia...

VENT. (Tirando las pesas, que tendrá en la mano izquierda.) No hay paciencia que baste. ¡Voto al diablo! (Váse, y con él los demás alumnos que queden en escena.)

ESCENA X.

TRAMPOLIN, PEPE, FACUNDO y CLARA.

TRAMP. ¡Qué genio!

PEPE. Vamos al picadero. (A Facundo.)

CLARA. (¡Al picadero!)

FAC. Andando.

PEPE. Luégo tenemos que buscar á la de marras.

TRAMP. (A Facundo.) ¡Adios!... Le habrá oido su mujer.

FAC. (Acercándose á la ventana mientras Pepe se va por el foro.) No es él... Soy yo.

CLARA. (¡Eh! ¿Quién?)

FAC. El culpable; el de la viuda. (Váse por el foro.)

CLARA. ¡Infame! (Se retira de la ventana.)

FAC. (¡No me es desconocida esa voz!)

CLARA. (Desde dentro y dando golpes en la puerta.) Abra usted pronto, señor Trampolin.

ESCENA XI.

CLARA y TRAMPOLIN.

TRAMP. Al punto. (Abre la puerta.)

CLARA. (Incomodada.) ¿Dónde está el picadero?
(Con precipitacion ámbos.)

TRAMP. (Se enteró.) ¡Calma, señora; calma; no se impaciente usted; considere!...

CLARA. Que es un tuno que trata de engañarme, aunque ya no me engaña. ¡Si tengo yo una vista para ciertas cosas!...

TRAMP. Fenomenal.

CLARA. Sí, señor; y usted tiene tanta culpa como él. ¡Prestarse á eso!

TRAMP. Yo no me presto á nada.

CLARA. ¿Cómo que no? ¿Pues á qué viene mi marido á su casa?

TRAMP. Á saltar y á robustecerse.

CLARA. Á tener trapicheos.

TRAMP. Usted me ofende, señora.

CLARA. ¿Á saltar, eh? ¿Y para qué necesita saltar mi marido? (Con retintin.)

TRAMP. Para lo que todo el mundo. ¿Usted conoce alguien que no salte? A *salto de mata* anda el recalcitrante soltero; *salta á la vista* el deseo de la viuda por desenviudar; y *salta que se las pela* el amante burlado, como las suegras *saltan por encima de* todo.

CLARA. Y dando saltos, y más saltos, es como mi marido comete sus infidelidades.

TRAMP. Usted confunde los saltos con los asaltos.
CLARA. Es que esos no los dará en mi presencia. (Suena un golpe dentro y varias voces.)
TRAMP. ¡Eh! (Al oir el ruido.)
CLARA. ¡Qué ruido!...
FAC. (Dentro.) ¡Socorro!
TRAMP. ¡Alguno se hizo tortilla!
CLARA. Consecuencias de los saltos.

ESCENA XII.

Dichos, y PEPE.

TRAMP. ¿Qué ocurre? (Ahora es ella.)
PEPE. (Al ver á Clara.) (¡Oh, mi codiciada!)
CLARA. Explique usted...
PEPE. Nada, señora, nada; tranquilícese.
TRAMP. (No conoce á su mujer.) Pero ¿qué ha sido?
PEPE. Una caida; se ha roto no sé qué...
CLARA. ¿Quién?
PEPE. Aquí viene el herido.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos; FACUNDO y alumnos, que entran sosteniéndole.

FAC. ¡Ay, yo me muero!
CLARA. ¡Qué veo! ¡Facundo!
FAC. ¡Clara!
TRAMP. ¡Cómo!
CLARA. ¿Qué se ha roto mi marido, qué se ha roto? (Con desesperacion. Cae desmayada en brazos de Pepe.) ¡Ay!
FAC. ¡Ay! ¿Qué se ha roto el marido de mi mujer? Mirarlo. (Apurado.)
PEPE. ¡Agua!... ¡Agua!... ¡Señora!... (Algo se pesca.) (Unos corren por agua, otros auxilian á Pepe y los demás sostienen á Facundo mientras Trampolin le hace un detenido reconocimiento.)
TRAMP. !A ver, aqui!
PEPE. ¿Se pasa?
FAC. ¿Qué me he roto? (Muy apurado.)
TRAMP. Los pantalones.
CLARA. ¿Solo? (Poniéndose de pié.)
TRAMP. Solo.
CLARA. Respiro. (Reponiéndose.)
FAC. Ya me encuentro mejor.

CLARA. ¡Ah! Y la viudita, ¿dónde está?
FAC. Si era ese el que dijo... (Señalando á Pepe.)
CLARA. Falso, ¿á qué vienes tú á esta casa?
FAC. Tonta, á... (La habla al oido.)
PEPE. ¿Con que es su esposa? (A Trampolin.)
TRAMP. Así parece.
PEPE. Y yo que le dije... Esto sí que es plancha.
CLARA. ¡Bravo! ¡Y yo tambien vendré! ¿Me convendrá? (A Trampolin.)
TRAMP. Pues claro. Ya verá usted... Con razon decia aquel célebre higienista...
PEPE. Sí, ya sabemos lo que decia.

MÚSICA.

TRAMP.
Un gimnasta sin rival
con razon me llama el mundo,
que es mi genio tan profundo
como sobrenatural.
Es mi ciencia una verdad,
y os ofrezco mis salones;
que en esto de dar lecciones
soy una especialidad.
Si benigno opinas
lo mismo que yo,
mañana prometo
darte otra leccion.
Y en los ejercicios
que haremos aquí,
ni el mejor gimnasta
podrá competir.

TODOS.
Y en los ejercicios
que haremos aquí,
ni el mejor gimnasta
podrá competir.

FIN.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.		AUTORES.	Parte que corresponde á la Adm.
5	4	Crísis total.—j. o. v........	1	D.	Eusebio Sierra.....	Todo.
4	2	El 11 de Diciembre.—c. o. v.	1		F. Flores García...	»
4	1	El primer número.—j. o. v..	1	Sres.	Cardin y Vazquez..	»
		Firme, Coronel............	1		José Olier........	»
3	1	La estatura de Papá.—j. o. p.	1		Castilla y Weiler...	»
1	3	La Macarena.—j. o. p......	1	D.	José Orozco......	»
3	2	Los gorrones.—j. o. p	1		Manuel Matoses....	»
2	2	¡Nicolás!—c. o. p.........	1		Eusebio Sierra.....	»
2	2	Oler donde guisan.—c. o. p.	1	D.	E. Sanchez Castilla.	»
2	3	Perros y gatos.—j. o. v.....	1		José Estremera....	»
4	2	¿Si me saldré con la mia? c. o. p................	1	D.	M. Gomez de Cádiz.	»
2	1	Un recalcitrante.—c. o. p...	1		Juan Marina......	»
3	3	Errar la cura.—c. o. v......	2		José Olier........	»
4	4	Robo en despoblado.—c. o. p.	2	Sres.	R. Carrion y Aza..	»
2	2	Tú lo quisiste.—j. o. v.....	2	D.	Pedro Gorriz......	»

ZARZUELAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.		AUTORES.	Parte que corresponde á la Adm.
		A la Pradera...............	1	D.	Juan Maestre......	L.
2	2	Efectos de 301 dias........	1		Ildefonso Valdivia..	L.
7	5	El lavadero de la Florida ...	1		Isidoro Hernandez..	M.
		El ruiseñor...............	1		Tomás Reig......	M.
		La gran noche............	1	Sres.	Maestre y Hernandez	L. y M.
		Los timadores.............	1	D.	Pascual de Alba...	L.
		La Plaza de Anton Martin...	1	Sres.	Granés, Sierra, Prieto, Chueca y Valverde..........	L. y M.
		Mazapan de Toledo........	1	D.	Angel Rubio......	M.
		Tirios y Troyanos..........	1		Vega y varios.....	L. y M.
		Cosas de España *(revista)*....	2	Sres.	Cuesta, Criado, Alba, Cansinos y Reig	L. y M.
		Gimnasio higiénico.........	1	D.	Fernando Boccherini	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.